



Imagen tomada de: [www.facebook.com/eudesalexander.moncadacolmenares](http://www.facebook.com/eudesalexander.moncadacolmenares)

## EUDES MONCADA o del malabarismo goliardo

José Carlos De Nóbrega

*Asciendo al cielo donde trazo mis planes // Después desciendo al mundo y los deshago.*

Gustavo Pereira: Somari de los planes

*En el vinagre está todo el mal humor del vino.*

*En el rosario están los puntos suspensivos de la oración.*

Ramón Gómez de la Serna: Greguerías a granel

La poesía es una taberna [amén de extraña forma de vivir] que no se reserva el derecho de admisión. Ello aplica para sus cultivadores, escanciadores y paladares destinatarios, sin importar lo variopinto del cardumen que se mueve debajo de la mar picada. El poeta y pregonero cultural Eudes Moncada<sup>1</sup> forma parte de la comunidad abigarrada de artistas o colmena ebria que Baica Dávalos comparó con el *casting* de alguna descocada y genial película de Federico Fellini.

---

1. Eudes Alexander Moncada Colmenares nace en Táriba, Municipio Cárdenas, Edo. Táchira. 12 de junio de 1962. Funcionario Municipal de Carrera Miembro cofundador de la Fundación de Artistas Colonenses (1996). Participó en los talleres de Literatura del CONAC (1996) sobre Narrativa y Poesía. Asistió como participante a los Encuentro Binacional de Escritores Colombo-venezolanos. Funda el Taller Literario "La Trilla" (1996/1999). Organiza y realiza 1er. Recital Poético Feria y Fiestas en Honor a "San Juan El Bautista" (1999). Fundador e impulsor de las Jornadas de Literatura e Historia del Municipio Ayacucho (2000-2005). Es publicado su primer poemario intitulado Bitácora Noche Adentro (2006). Es incluido en la Antología "Poesía perdida en la geografía del territorio venezolano" (2007), poemario "EL 5to Cristal" (2009), poemario "A partir de este momento" (2010), poemario "Como lagunas breves" (2010). Es incluido en la Antología "Escritos, Escritores y Grupos Literarios del Táchira" (1894-1994) de Carmen Teresa Alcalde. Su más reciente poemario "Poemas para Transeúntes", fue publicado bajo el sello de la Editorial ZOCALO EDITORES.

Incluso pudimos atisbarlo, si no nos equivocamos de lectura, en el congreso disparatado de escritores [a Dios y el mosto mediantes] que pone en escena Luis Enrique Belmonte, simulando un Pentecostés de la palabra en algún poema reciente. Todo esto apunta a la celebración de la contradicción, la paradoja y el goce de los manjares y bebedizos del mundo que entraña su poemario “Poemas para transeúntes”, editado por Zócalo Editores, empresa alternativa del Táchira, el año 2017. Concentra el sabor y la consistencia de la Poesía de la calle o realenga, pues entraña la fotografía minimalista [nada qué ver con el *selfie*], la crónica breve y picante, además de la canción popular plena de afectos y repulsiones, que se desparraman por la rúa del medio.

El corpus lúdico está impregnado del flujo multifactorial de la lectura juvenil en bibliotecas públicas y particulares de nuestros pueblos fronterizos con Colombia. Desde el romanticismo de altura de Pérez Bonalde, ascediendo al pico montañoso del proverbial modernismo latinoamericano con el pesimismo melancólico de Díaz Rodríguez, la musicalidad viva de Darío o el egotismo de Blanco Fombona y Vargas Vila; hasta los poemas libidinosos del cura Borges (los propios o el impostado por Luis Enrique Mármo]. Asimismo, la voz poética establece un diálogo festivo con los haikús de Wafi Salih y los somaris de Gustavo Pereira. Por fortuna, el desparpajo de Eudes Moncada no reniega de la literatura de contrabando y se contrapone a la pose que es la cita culterana como maleta con falso fondo que esconde pretensiones estéticas desencaminadas [¡Basta de epígrafes rebuscados y dedicatorias pragmáticas!].

El inicio del libro se vale de la instalación artística, esto es el poema objetual, para estructurar su personal aproximación a la bohemia de la carne y el vino: “Recojo lágrimas de meretrices olvidadas / las embotello para exhibirlas / en el museo del lupanar / donde acuden a embriagarse / con lo destilado de sus penas / los escoltas de Baco”. No se lee una apología plana a los poetas goliardos y sus malabares etílicos y líricos, sino la cantata despechada que solapa un compulsivo Credo invertido de vida, en el que se reconocen la angustia cabalística del Cónsul de Malcolm Lowry o el desamparo místico del Padre Whisky de Graham Greene. El crepitar volador de los cocuyos, por ejemplo, se transforma en el sombrero de velas de la amante que se encamina a la noche del orgasmo y la gelatina de los tiempos. O un poco más adelante, el bolero crudo y ciego de Ismael Quintana, Panchito y la Lupe, desviste amores no correspondidos: “De esta alquimia / que desborda todo / efervecen llamas / incinerando el odio / de no saberte mía”. Hasta que la ingesta de miche andino borra del paisaje el vuelo ruidoso, inoportuno y carnavalizado de los pericos.

Muchos de los poemas breves de este conjunto lírico inmediato, nos retrotraen las miniaturas del poeta portugués Jorge de Amorim, escritas en castellano y publicadas en el volumen “Tierra de Nadie” (Monte Ávila Editores, 1987). Por ejemplo, tenemos el autorretrato jugueteón en uno y otro caso. Donde Amorim dice:

“¡No soy a la imagen / de nadie! // Un dios no conozco / tan bello y tan tosco”; Moncada deviene entre el auto-elogio y la burla de sí mismo por cuotas: “Oxidada virtud esa / que me fisgonea desde el cobertizo / yo sin un solo signo de sobriedad, / me abro, / para seguir con mi párvulo de adentro / y mi tonada de nubes”.

El texto breve de este tenor, no es más que el juego solitario y divertido del perro que gira en pos de su propia cola. El plagio como lúcido instrumento impostor, no sólo refuerza el culto a la brevedad bien humorada, además de homenajear al poema original; sino también reivindica a la poesía como el peor y más cínico de los oficios. El copista transcribe a Gustavo Pereira, “Chasquido de dedos que dicen ok / Luna y penumbra / que anuncian noctámbulos” [SOMARI?]. Mientras que Pereira le replica: “Hay un poco de mí en ti / pero es mucho más que lo poco de ti que hay en mí // Mi orgullo está en / saber que esta vez / he dado más de lo que recibo”.

La poesía es también vínculo dialógico que nos hermana y complementa en el retruécano, la infidencia y la picardía, ello para beneplácito propagandístico de la vida y dentera asaz incómoda de la muerte. Otro punto regocijante del poemario, es una reescritura del “Axolotl” de Cortázar en clave de haikú o, quizás también, de acepción aforística extraída de un Diccionario escurridizo respecto al formalismo gramatical: “Brutal soledad del hipocampo cabalgado / en océanos diminutos de juguete / desde la mirada atónita de un niño”. O qué decir de esta otra acepción que pareciera derivarse del Diccionario del Diablo de Bierce: Beso, m. “Filosos labios de luz destilan anarquía / y vértigo / antes de besar con su cicuta”.

La consideración elegíaca o festiva del Padre, posee una tradición y un dinámico devenir en la poesía venezolana contemporánea. Recordamos poemas de Vicente Gerbasi, Ramón Palomares, José Barroeta, Caupolicán Ovalles, Reynaldo Pérez Só, Luis Alberto Angulo, Adhely Rivero y Laura Antillano. Se suma e incorpora a la memoria este breve, celebratorio y conmovedor texto de Eudes Moncada: “Has visto un Pegaso blanco, / crines al viento, / llamado Congorito, / cabalgando en las nubes, / sobre la Ciudad de las Palmeras, / por encima del Cerro del Morrachón, / no? / Entonces no has visto... / no conoces la magia de mi padre...!!!” Delata así nomás la empatía indescriptible del pequeño jinete y su cabalgadura gigantesca. Los juegos acrobáticos, las vicisitudes de la guerra y la pugnacidad política en el país, el esquivar las balas de insurrectos y malandros, las andanzas al trote y al galope por estos montes de Dios y el Diablo, además de la despedida en el contrapunteo afectivo de los empujones con el hocico y las lágrimas y caricias del policía montado, no sólo se desprenden de esta maravillosa miniatura lírica, sino también de un proyecto portátil de escritura a campo traviesa que nos cuente y reconcilie con la Venezuela que va a caballo, curiara, tren, automóvil y avioneta. Nos asombra todavía que jinete y caballo sean una sola cosa, tal como fueron vistos por los aztecas previa disolución de su Imperio. No en balde y

parafraseando a Gómez de la Serna, el caballo propina una nueva coza a la muerte, ello en la majestad absoluta de su nobleza.

Queda de parte del lector que viaja en vehículo propio, prestado o público, hacerse pasajero de esta guagua simpática, colorida y solidaria que surca con maniática tozudez la red de caminos troncales que nos reconcilian con esa literatura vinculada con la vida. No se engañe usted con el espíritu consumista y frívolo de estos tiempos modernos: bájese cuanto antes del carronato idiota del Pato Donald que se descarrila día tras día en Orlando, Florida.

En Valencia de San Simeón el estilista [interpretado por la dupla Luis Buñuel / Claudio Brook, tentada por la apetitosa Silvia Pinal], domingo 17 de septiembre de 2017.

## POEMAS

Soy el que anda haciendo piruetas de la voz y poemas en las nubes, soy el que anda liberando las Ciudadelas Sitiadas y paseando el perro GODOF de Homero, soy el que cree ser un TAHÚR, y ni siquiera conoce el valor de las cartas añejas, soy el que anda pensando en la inmortalidad del cangrejo y brinda por ello, soy el que ama la oquedad y el ocre de los espacios vacíos...soy el que anda...soy...!!!

DEL POEMARIO INEDITO "LOCURA AL 2%".

Oxidada virtud esa que me sigue y fisgonea desde el cobertizo de una conciencia trémula, yo sin un solo signo de sobriedad me abro, para seguir con mi párvulo de adentro y mi tonada de nubes recién ordeñadas.

A veces les sacudo el polvo de los siglos para colgarles de la ventana desvencijada del recuerdo y se me hacen utopías vivas...entonces las dejo volar.

DEL POEMARIO INÉDITO "POEMAS PARA TRANSEÚNTES"

Epifanía del canto bordada en labios vírgenes  
Rapsodia Bohemia rasgada desde una guitarra lejana,  
Perpetra huellas y culpa a sus dueños  
Inmolados por las baldosas antiguas de la plaza  
Y se desencadenan las letras urbanas transmutadas en la piedra india  
La Vieja amiga de largos cabellos blancos,  
Ahora ausente en cualquier momento vestirá su frío chal de fiesta  
Para abrazar el Parque y sus palmeras como otrora  
Volveremos a ser los escribientes de los papiros a son de gaita amanecida  
Seguro nos ufanaremos del viento y de los bardos que no somos...  
...antes de empinar el del estribo y despedirnos del Morrachón y sus estrellas.

DEL POEMARIO INEDITO "POEMAS PARA TRANSEÚNTES"

## LOS TRES BOHEMIOS

Los tres bohemios llegaron al bar Zulia, luego de deambular toda la noche sin quedarse mucho tiempo en un mismo sitio, se sentaron juntos en una esquina de la barra, pidieron tres cervezas negras de esas grandes con el oso blanco pintado, siempre sentado como cansado. Observaron con detenimiento a todos los presentes, es una noche de viernes concurrida, y afuera está lloviendo a cántaros, uno de ellos se levanta, va hasta la puerta de la calle y se cerciora de que sigue cayendo tremendo chaparrón, ni modo, que mala suerte va tocar hacerlo en ese bar de mala muerte..., regresa hasta donde están sus otros dos compañeros de infortunio; los bohemios son siempre unos desdichados, se acercan los tres cerveza en mano a la rockola del lugar, donde suena una canción de las Hermanitas Calles "aquí te traigo dos pasajes". Nosotros estamos jodidos ¿no?, somos tres. Comenta burlón uno de los bohemios, pues sí; responden los otros dos. Bueno terminemos de una buena vez, dicen a coro los tres. Buenas noches señores y señoras esto es un atraco si colaboran los raspamos a todos rapidito y sin mucho dolor...y gracias por su generosidad...!!!.

DEL LIBRO INEDITO "LOS CUENTOS DE LA MAMÁ AZUL"

## CUANDO ELLOS SE VAYAN

*“...A mis hijos...a mis nietos”*

Cuando ellos se vayan, yo regresaré del olvido a  
tejerte palabras de algodón para el hastío y te daré  
besos de limón dulce amor mío.

Cuando ellos se vayan, la casa grande que antes  
era castillo se encogerá y asfixiará desde el  
recuerdo, entonces tendrás mi pecho como refugio  
amor mío.

Cuando ellos se vayan tendremos el chocolate  
de tu mirada para el miedo y el aguamiel de mi  
desvarío, para besarnos las sienes amor mío.

Cuando ellos se vayan, yo vigilaré tus sueños  
desde la esquina, cabalgaré mi Pegaso y les enviaré  
retazos de nubes por diciembre, amor mío.

Cuando ellos se vayan nos alumbraremos con  
luciérnagas de caramelo y sembraremos las  
macetas con los ecos de sus risas amor mío.

Cuando ellos se vayan, te adornaré el alma con  
guirnaldas de Arco Iris y seguirás siendo mi niña  
sonriente, yo en cambio me habré arrugado de tanto  
nadar contra corriente, amor mío.

Cuando ellos se vayan, yo ya me habré ido para  
vivir silente, sin verte, sin verlos...amándote...  
amándolos hasta la muerte amor mío.

¡Cuando ellos se vayan yo ya me habré ido...amor mío!

DEL POEMARIO INEDITO “POEMAS PARA TRANSEUNTES”

## CUARENTENA CONTIGO

Me festejo y celebro en la milenaria capacidad de soñar a mi antojo cuanta utopía requiera...

Desde hace 57 soles con sus lunas vengo elucubrando tanta soledad y me duermo dibujándote...

Con mis dedos recorro cada rincón de esa sombra, reconstruyo desde la otredad los pocos instantes a la vera de tu amargo y dulce aliento.

Dejo entrar la locura al 2% y huimos hacia el mar picado de una mirada oceánica, donde yace la barca de mis deseos rota.

Tengo fiebres delirantes y una tos seca, mal curada por falta de ron...no en realidad es por no beberme tus gemidos.

Ando en una pandemia desaforada de la que se cura solo con lluvia de Arco Iris, y entonces te veo siniestramente sonriente.

Ardo cada noche en la lujuria de una peste llamada deseo y no quiero curarme...aún no... sin vivirte no...

Mantengo la ciega vehemencia del búho cuando escribe su diario y del viejo marinero agotando la última gota de su birra.

Si tan solo me fuera medicado el tortuoso hecho de amarte iría tranquilo al final del pasillo para abrazarte.

No deseo curarme debo permitir el nacimiento de nuevas flores brotando de tu pubis -voy a aspirar su polen-.

Quiero contagiarme de ti y morir sudándote víctima de un virus engendrado en medio de tus piernas.

Mi adicción por las mieles de cicutas fermentadas en las entrañas femeninas tuyas me enardecen.

Pierdo a cada instante la noción del respirar y me ahogo sin el aliento de tu boca brindándome la ponzoña de unos besos.

Entonces ya vencido vuelvo a dormir para soñar soñándote en esta cuarentena contigo...y muero

Sencillamente muero ahí mismo en la utopía posible del letal abrazo, cuando me inoculaste el veneno tranquilo del sexo.

DEL POEMARIO INEDITO "EL DIARIO DE LA LECHUZA"

